

Presentación

Permanencias en las movilizaciones sociales por la educación

María Cristina Martínez Pineda¹

Y la lucha continúa. No es solo un *déjà vu*, sucede porque las demandas que realizan los actores educativos no se atienden ni se resuelven, aunque estén suficientemente documentadas. Ante esta situación, la movilización social se hace indispensable.

La permanencia y recurrencia en los motivos que animan las movilizaciones sociales por la educación (MSE), agenciadas por estudiantes, maestras y maestros señalan que es necesario mantener la dinámica de la acción social colectiva. Por un lado, las luchas *por una educación como derecho al alcance de todos, pública, gratuita y de la mejor calidad para los niños, niñas y jóvenes de América Latina*, se mantiene como bandera del movimiento estudiantil y atraviesa sus luchas; igualmente, se sostiene la

1. Profesora Universidad Pedagógica nacional, Coordinadora oacep

exigencia de incrementar el presupuesto para la educación superior, este es el caso de la organización estudiantil chilena y de otros países. Por otro lado, y de manera semejante, transcurre con las luchas magisteriales que en Colombia son lideradas por los trabajadores de la educación agrupados en la federación Fecode y por otros actores educativos organizados.

El año 2017 no fue la excepción, pasó a la historia como un año en el que se incrementaron las protestas sociales por la educación en Colombia. A punto de terminar el gobierno de Juan Manuel Santos y en pleno debate por la implementación de los acuerdos de paz, la dictadura del rumbo neoliberal en el modelo educativo trazado desde hace más de 3 décadas en el país, puso en escena los efectos de su agudización con el incumplimiento de pactos y promesas formuladas entre los actores demandantes y el Ministerio de Educación como actor adversario. Estas realidades exigieron al magisterio volver a las calles con un paro de mediana duración que concitó el apoyo de estudiantes y padres de familia. Es importante subrayar el respaldo de otros actores educativos y la madurez de la protesta, se hizo evidente que las movilizaciones de los maestros colombianos van más allá de las luchas reivindicativas y salariales.

Para situar de manera genérica la agudización de las problemáticas y como rezan algunas consignas: Santos le hizo “conejo”² al sistema educativo. Permanecen los recortes presupuestales, la desatención a las instituciones educativas que son saturadas de exigibilidades y prácticamente obligadas a solventar las situaciones para garantizar su funcionamiento en condiciones cada vez más precarias. También las demandas por la dignificación docente y las denuncias acumuladas acerca de la desfinanciación estructural a las universidades públicas. En suma, puede afirmarse que las exigencias por el incremento de recursos y mayor financiación para la educación atraviesan el periodo y se convirtieron en el móvil central de las MSE del año 2017.

2. Esta expresión coloquial se refiere al incumplimiento sistemático.

En su edición número 5, el boletín *Movilizaciones: voces colectivas por la construcción de alternativas en educación*, sustentado en los archivos y base de datos que produce el *Observatorio de acciones colectivas por la educación (OACEP)* hace visibles las demandas y los repertorios de acción adelantadas durante el año 2017 por los actores educativos. Su contenido se estructura en tres partes; en la primera, y a partir de tablas, gráficas e imágenes, se presenta el mapa general de las movilizaciones. La segunda, centra sus reflexiones en el análisis del paro magisterial 2017, desde la narrativa de maestros y maestras, sujetos vivos de la movilización social se reconstruye y

analiza el histórico paro magisterial. Finalmente, en el tercer apartado, se da cuenta de algunas memorias visuales del movimiento estudiantil y se trazan algunas notas de cierre.

La memoria del paro magisterial de 2017 representa una afirmación de la politización de los actores educativos que agencian y adelantan las movilizaciones sociales por la educación. También, hace visible que a pesar de la criminalización de la protesta la fuerza del colectivo logra interlocutar y ejercer mayor presión ante las instancias gubernamentales, que en términos de la movilización social fungen como actores adversarios o demandados.